

EL NIÑO Y EL AMBIENTE FAMILIAR II

Los distintos modelos de ambientes familiares y su influencia.

La interacción familiar constituye una pieza clave en el desarrollo del individuo, los modos con que se desarrolla el contacto familiar hacen posible la consecución de unas metas de relación que posibilitan a su vez la maduración personal de sus miembros, potencian la unidad, la cohesión y el progreso del grupo familiar

La personalidad infantil se estructura en la relación con los otros, y del predominio de lo positivo o lo negativo va a depender la consolidación de lo que habitualmente denominados madurez y equilibrio.

De ahí que sea preciso plantear una reflexión sobre los distintos modelos de ambientes familiares y la influencia que estos pueden tener en el niño, para que así el educador pueda establecer los puntos centrales para crear un programa de interacción familiar en el contexto educativo más adecuado para la edad de este. Veamos a continuación las consecuencias que ejercen sobre el niño los diferentes ambientes familiares:

Las ventajas que presentas son las de proponer puntos de referencias muy precisos que pueden ayudar a la toma de conciencia del exterior. Pero cuando, la rigidez se combina con una estrechez de miras y una restricción de intereses, conduce muy a menudo a los niños a actitudes de infantilismo o de abandono y más tarde, a una pobreza de personalidad.

Climas bohemios:

La consecuencia de su anarquía es muy frecuente, una cierta forma de abandono de los hijos: no un abandono efectivo, sin duda, sino una falta de presencia que provoca un abandono moral. A los niños les faltan puntos de referencia, en la vida: bases suficientes que puedan garantizarles un sentimiento de seguridad.

Padres ansiosos: Si su actitud va acompañada como suele ocurrir a menudo, de perfeccionismo, hacen que sobre el niño graviten bastantes tensiones, este se siente espiado, estrechamente vigilado, cada gesto hace nacer el temor. La ansiedad de los padres provoca la ansiedad de los niños.

Padres infantiles Se niegan a tomar conciencia de sí mismos en cuanto padres y retroceden ante toda toma de responsabilidades, son a menudo producto de padres posesivos. En estas circunstancias les será muy difícil al niño situarse con relación a las figuras de sus padres, a lo largo del periodo de Edipo, corriendo el riesgo de no encontrar su propia identidad ni la de los demás. Se ha



dado el caso de que el niño asume, demasiado pronto responsabilidades, en contraposición a sus padres convirtiéndose en pequeños adultos.

Padres incoherentes: La incoherencia de los padres deja al niño desprovisto de defensas, presentando reacciones de desconcierto total que se manifiestan muy a menudo en una agitación absolutamente improductiva.

Padres demasiado indulgentes: Proporcionan al hijo todo lo que desean, el resultado de este tipo de relación es en general es catastrófico, ya que niño no soportará ningún tipo de frustración.

Padres excesivamente unidos. Es el caso de aquellas parejas en las que su vocación de pareja es mucho más fuerte que la de padres, no integrando en su relación la presencia de los hijos.

Los niños se pueden sentir frustrados, percibiéndose en ellos una nostalgia por un contacto más

intimo con los adultos, nostalgia que puede transformarse en agresividad contra ellos.

Madre dominante Hacemos referencia al caso de que la madre sea dominante y el padre infantil. Los hijos encontrarán sin duda dificultades para equilibrar su personalidad. Las hijas al identificarse con la madre, tienen el peligro de hacerse dominantes, los hijos faltos de un modelo apropiado de identificación, tendrán tendencia a la indecisión ya una cierta blandura.

Padre dominante Los hijos de este tipo de padre se muestran a menudo tímidos o inhibidos, incapaces de decidir por si mismo dificultando su madurez. O por el contrario de dar lugar a niños rebeldes y autoritarios.

**Proyecto El Alba
Gaby Fuyimoto**



www.EDUCARJUNTOS.com.ar